



La mujer en la mitología indígena colombiana

Nora Carbonell
Filóloga Poeta y Escritora

24

La primera circunstancia decisoria en el papel de la mujer en la mitología de Colombia es la importancia que tuvo el matriarcado en la organización social indígena. Esta significativa posición de autoridad, derecho y decisión política está claramente reflejada en los mitos, en los cuales la mujer, aun desleal y pecaminosa, después del castigo, obtiene una exaltación divina. El matriarcado quizá estuvo relacionado con la agricultura. Cuando el hombre descubrió que podía plantar semillas comenzó a cultivar la tierra. Si la mujer era la imagen misma de la fecundidad, siguiendo la lógica de la mentalidad mágica, a ella debía encargársele que cuidara de la tierra, que necesitaba ser fecundada. El hombre seguía dedicándose a la caza, la pesca y la guerra. De esta manera, la agricultura trajo como consecuencia una división funcional del trabajo y una promoción de la mujer en la sociedad. Si de ella dependerá la alimentación básica y además nacían los hijos, era deducible que fuera el centro de todo y que se le reconociera el derecho de gobernar.

características que demarcaron la connotación de lo femenino en la mitología indígena. Unas de ellas fueron la atracción y el miedo que la mujer inspiraba al hombre. El mismo hecho de ser símbolo de la fertilidad, fenómeno que no comprendía, le permitía divinizarla fácilmente; lo misterioso de sus funciones biológicas también le infundía temor y reverencia; algunos "primitivos" ignoraban la participación del padre en la procreación de los hijos y consideraban que éstos eran la reencarnación de larvas ancestrales que flotaban en torno de ciertos árboles y rocas, para luego descender al cuerpo de la mujer.

Era posible considerar que místicamente la tierra pertenecía a la mujer y esta se encontraba habitada por las mismas potencias de la tierra.

Más adelante, se dan otros fenómenos organizativos sociales que van desvalorizando la imagen de lo femenino, pero en los mitos es indiscutible su preeminencia.

LA MUJER COMO LA MADRE DE LA HUMANIDAD

Bachué, madre de la humanidad, es el mito femenino más importante entre los indígenas colombianos, ya que proyectó la preeminencia de la mujer entre los chibchas, dejando en el trasfondo de la mentalidad social, los primeros vestigios matriarcales del pueblo. Recordamos que en la organización social chibcha los clanes ligaban por línea materna, por lo cual los hombres y mujeres pertenecían al clan por línea femenina.

Las narraciones mitológicas muisca, descendientes de los chibchas, indican que en las regiones cercanas a Tunja existía la Laguna de Iguaque, de cuyas aguas surgió Bachué, resplandeciente. La diosa no llegó sola. Vino con un niño de tres años que al cumplir su edad viril se convirtió en el esposo de la madre chibcha. Tuvieron muchos hijos, con quienes se pobló la tierra y con el tiempo Bachué y su esposo desaparecieron: se sumergieron en la Laguna de Iguaque convertidos en dos grandes serpientes.

El cronista Fray Pedro Simón, en su obra Noticias Historiales, relata el desenlace del mito de Bachué en la siguiente forma:

... y concluido se despidió de ellos con singulares clamores y llantos de ambas partes, convirtiéndose ella y su marido en dos muy grandes culebras, se metieron por las aguas de la laguna y nunca más aparecieron, si bien, después la Bachué se apareció muchas veces en otras partes, por haber determinado desde allí los indios contarla entre sus dioses, en gratitud a los beneficios que había hecho. ... También la diosa Bachué era común a todos, pero en especial era amparo de todas las

legumbres ofreciéndole sarmientos de moque y resinas*. Bachué tiene su relación con otros mitos americanos y colombianos, alrededor de la mujer madre, como el de Citlalicue, entre los aztecas.

La diosa Igua. Según los guajiros o Wayúus, el origen de su pueblo se encuentra en el contacto de dos elementos de la naturaleza que fueron Igua, diosa de las lluvias primaverales y Jepirech, viento del noreste. De esa unión nacieron los guajiros. Auxisue. También deidad madre del género humano, según los indios colimas del Tolima.

Haba. Los indios Kogi de Costa Atlántica tenían una diosa benéfica a quien llamaban Haba, la madre universal, una mujer a quien se subordinan todos los demás seres sobrenaturales. Actualmente, los Kogi ven en Haba a la Virgen María del culto católico.

Gerardo Reichel - Dolmatoff recoge el mito Kogi de Haba Kasumma, o diosa benéfica de la siguiente manera:

*Primero, primero antes de existir este mundo, ella era como un hombre, con



U
h
i
c
h
a
m
a
g
a

poporo y mochila. Kasúmma no le lucía eso. Hijos suyos después de eso eran: múlkuasé y después Sintána, después Seihukúkul y después Seyánkua y después Hánkua y después Kimáku.

Esos todos eran hombres, Kasúmma estaba como hombre, con barba y bigote y quería ordenar todo a sus hijos. Los tuvo como espíritu, no como ahora. . . Ella cogió poporo. . . y no la respetaron sino se chanceaban de que manera y se metiera en la cansamaría . . . La madre se salió ella de la cansamaría y entró donde estaban los hijos y se puso a cocinar, a lavar ropa, fue por agua y todo eso lucía. Cuando hablaba, la respetaban*.

LA MUJER COMO SIMBOLO DE LA FERTILIDAD DE LA TIERRA Y DE LA FECUNDIDAD

26 En la antigüedad remota, en Europa se celebran casamientos dramatizados de dioses y diosas para estimular la reproducción de las plantas, todo acompañado de magia y ritos solemnes. De allí surgió la creencia en una deidad del bosque: Diana. Esta diosa no era solamente la patrocinadora de los animales salvajes, señora de los bosques y montes, de los claros solitarios y de las numerosas corrientes; imaginaba como la luna



amarilla de las cosechas, sino que henchía la casa del agricultor con frutos hermosos y escuchaban las oraciones de las parturientas. En su bosque sagrado de Nemí, tenía culto especial como diosa de los partos, la que concedía descendencia a los humanos. De esta creencia antiquísima, surge la idea de la mujer como madre de la fecundidad. En la mitología indígena colombiana abundan las deidades que representan la fertilidad de los campos y las cosechas. Bachué para ser madre del género humano, tenía en cada parto entre cuatro y seis hijos, con lo cual muy pronto se llenó de gente la tierra.

Dabeiha, entre los indios catios de Antioquia y Chocó, fue diosa civilizadora que les enseñó toda clase de oficios y trabajos necesarios para la vida y el esparcimiento.

Los educó en el arte de hacer primorosas esteras y canastas, de la cerámica y los tintes para la pintura del cuerpo, los indujo a teñirse los dientes con un tallo llamado huitoque, que daba un color negro y brillante.

Los catios recuerdan que la vieron ascender y que se perdió entre las nubes. Cuando llueve, tiembla la tierra, hay vientos o tempestades, es porque Dabeiha quiere el bien para los campos y porque desea que se acuerden de ella.

Entre los muiscas existió el mito de la bella cacica Guatavita, que fue infiel a su esposo con un apuesto guerrero del cacicato. El amante de la cacica Guatavita fue atormentado y muerto; y sus miembros sexuales cortados y llevados a una comida ceremonial en honor a la cacica infiel. El desespero y la deshonra intensificaron el

dolor de la cacica, llevándola a arrojarla al agua de la laguna sagrada con su hija, y ambas se ahogaron. Al saber lo acontecido, el cacique, lleno de remordimientos y dolor, mandó a uno de sus jeques que recuperara los cadáveres de su mujer y de su hija, al respecto dice Fray Pedro Simón en sus noticias historiales:

“... No se aquietó el cacique con el recado del jeque, y así diciéndole que le sacara siquiera a la hija, la hizo buscar otra vez con los mismos guijarros hechos ascuas, y volviendo a salir, traía el cuerpo de la niña muerto y sacados los ojos, diciendo se los había sacado el dragoncillo, estando todavía en las faldas de la madre, para que no siendo la niña, sin ojos ni alma, de provecho entre los hombres de esta vida la volviesen a enviar a la otra con la madre, que la quedaba aguardando . . . y así volvió a mandar echar el cuerpezuelo a la laguna, donde luego se hundió, quedando el Guatavita sin poder consolarse en nada por lo mucho que quería a la hija y a la madre, no obstante lo que había usado con él”.(1)

A partir de entonces, los chibchas, supremos cultores del agua, convirtieron la laguna de Guatavita en un adoratorio, donde el pueblo a través de los sacerdotes, tributaban ofrendas a la diosa tutelar, quien en ocasiones salía en forma de serpiente, para recordarle a las gentes la necesidad de plegarias, renovarlos en su fe y exigirles sacrificios.

De allí surgió la ceremonia de El Dorado, en la cual se sumergía el cacique, impregnado su cuerpo en polvo de oro, mientras los sacerdotes y el pueblo cantaban, oraban y ofrecían los tunjos de



oro a sus dioses, tirándolos al agua. Así, en esta leyenda, la cacica de Guatavita nos revela, con elocuencia, el alto significado del matrimonio en aquellas remotas civilizaciones aborígenes y los castigos crueles para adúlteros.

Entre muzos, se recuerda la Fura, madre del género humano, quien fue infiel a su esposo Tena, al ser seducida por Zarbi, extranjero de ojos azules y barba rubia. Fura recibió el castigo y con su esposo, se convirtieron en los dos peñascos separados por el río Minero. Las lágrimas de Fura se convirtieron en las esmeraldas de Muzo.

LA MUJER SIMBOLO DE LA MALDAD, REBELDIA Y CASTIGO

Chía o Huitaca, la diosa luna, fue uno de los mitos femeninos más importantes de los chibchas. El cronista Gonzalo Jiménez

(1) Citado parcialmente en Ocampo López, Javier. Los Mitos Chibchas, Bogotá, 1980. P. 127



de Quezada, en su Epítome, dice que los indios muiscas "tienen el sol y la luna por criadores de todas las cosas y creen que ellos se juntan como marido y mujer a tener sus ayuntamientos".(2)

Chía significa luna, es la personificación de la hermosura de la mujer y de los placeres mundanos. En la mitología chibcha, la diosa Chía se convirtió en enemiga de los dioses civilizadores y en especial de Bochica. Fue la proyección de la rebeldía del matriarcado. Esta deidad fue transformada en Xubchashagua. Bella,

rebelda, predicadora, convincente, enérgica, predicaba con malicia y novedosamente "doctrinas y ceremonias, tan ajenas de hombres, como se experimenta en las que hasta hoy se conservan, sin que basten razones ni autoridad de ministros evangélicos para borrarlas de sus memorias."(3)

Sobre este mito, también se refiere el cronista Juan de Castellanos:

"... vino después una mujer de gran belleza que predicaba cosas diferentes de las que dijo nemterequeteuna; a la cual uno de ellos llaman Chié, otros Huitaca y otros, Jubchrasguaya, a cuyas opiniones se llegaba innumerable cantidad de gente; porque predicaba cosas malas, el Nemterequeteuna le dió plumas y convirtió sus miembros en lechuga." (4).

El mito de Chía está relacionado con el matriarcado entre los muiscas, el cual permanece en la estructura mental colectiva de los pueblos del altiplano cundiboyacense. En la mitología americana en general, el culto a la luna está relacionado con la fecundidad de la tierra y la fertilidad sexual.

Otros mitos relacionados con la luna es el de Piúl, diosa del mal, de las desgracias, castigos, tormentos y terremotos, así como la pérdida de las cosechas, las pestes y toda suerte de calamidades; los huitotos de la Amazonía colombiana creen que la luna es una divinidad que muere pero renace y los guahibos creen que la luna es una joven cuyo novio era un caimán.

(2) Gonzalo Jiménez de Quezada, Epítome de la conquista del nuevo Reino de Granada. En la obra de Demetrio Ramos "Jimenez de Quezada, cronista, Sevilla. Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1972, Pág. 281 - 307.

(3) Fernández de Piedrahíta, Lucas, Noticias Historiales de las conquistas del Nuevo Reino de Granada, Bogotá, Instituto de Cultura Hispánica, 1973.

(4) Juan de Castellanos, Historia del Nuevo Reino de Granada, I 49 - 50